

8/

El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial: una visión general

Manuel ROS AGUDO *

El espionaje de ambos bandos en la guerra civil española es un campo olvidado por la historiografía, pese a su indudable importancia. Tanto nacionales como republicanos recurrieron a él para impedir la compra de armas de sus enemigos en el extranjero, al uso de topes en los cuarteles generales o al empleo de descifrado de mensajes de radio para conocer las intenciones de sus adversarios. La improvisación de varios servicios de información en competencia de los primeros meses dio paso a un proceso hacia la unidad y centralización. Alemanes e italianos sirvieron de asesores de los franquistas mientras los rusos del NKVD supervisaron la creación y desarrollo del SIM republicano. En la Segunda Guerra Mundial España se convirtió en escenario de la rivalidad entre los servicios del Eje y los de los aliados y de operaciones cruciales.

1. Introducción

El espionaje y la labor de los servicios de Inteligencia es uno de los campos menos frecuentados por la historiografía en el caso de España. A pesar de que la guerra civil española a generado una enorme bibliografía, muy pocos son los títulos pasados o recientes que se dedican al estudio de los servicios de información de ambos bandos. Realmente es como si fuera una dimensión desconocida, no valorada, dentro de las variables políticas, militares, económicas o sociales que dieron forma a la guerra civil. En el caso de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos desde los años 1980, cuando se levantó el secreto que rodeaba al descifrado de la maquina alemana Enigma por los aliados, se ha ido dedicando más y más espacio a esa dimensión hasta entonces silenciada y olvidada. La diferencia entre

el caso español y el mundo anglosajón, es que en éste último hay numeroso material de archivo, que todos los años crece con nuevas desclasificaciones. El investigador se encuentra con dificultades para abordar por sí solo tal abundancia. En España en cambio las fuentes documentales sobre el espionaje y los servicios de inteligencia en la guerra civil son escasas, por no haber sobrevivido al conflicto, haber sido destruidas en la posguerra bajo el régimen de Franco o permanecer todavía en los archivos oficiales sin plan de desclasificación alguno a la vista. El panorama no es mucho mejor en lo referente a los años de la Segunda Guerra Mundial. El material relevante permanece clasificado y por tanto inaccesible.

A pesar de estas dificultades en los últimos veinte años han ido apareciendo algunas monografías centradas en los servicios de espionaje nacionales y republicanos o en la actuación en la Península de los servicios de Inteligencia del Eje o los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

2. La Segunda República

A la hora de establecer una visión general sobre el tema, conviene comenzar por analizar cual era la situación de los Servicios de Inteligencia bajo la Segunda República española. Puesto que el desarrollo de los servicios de información está muy ligado a situaciones de crisis internacional y amenazas exteriores, podemos afirmar que los líderes políticos de la República respiraban hasta cierto punto tranquilos. España era una potencia secundaria dentro de Europa, que miraba a Francia como modelo a seguir, fiel partidaria de la política oficial de paz y desarme impulsada por la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra. Por lo tanto España no se sentía amenazada por ninguna potencia como para desarrollar un servicio de inteligencia exterior tal y como mantenían Francia, Gran Bretaña, Alemania o Italia. En consecuencia bajo la Segunda República no se realizó espionaje alguno hacia el exterior ni se dio continuidad a ninguna agencia que hubiera existido bajo la Monarquía, pues nunca hubo tal. Lo más cercano a ello eran los informes que periódicamente enviaban los agregados militares, relativos a maniobras, nuevo armamento, aviación etc... de las principales potencias europeas.

Debido a que la Segunda República percibía que los principales peligros para su estabilidad eran los internos, los servicios de información que se desarrollaron tuvieron ese carácter. En primer lugar estaba la Dirección General de Seguridad y su Brigada de Investigación Política y Social. La Brigada era un organismo creado por el general Emilio Mola a su paso en 1930 por aquella Dirección General. Bajo la República

incrementó notablemente el número de sus agentes, siendo sus objetivos principales el mundo revolucionario anarquista y los ambientes de involución golpista militar. Dentro del propio Ejército se estableció con Azaña como ministro de la Guerra, un nuevo servicio secreto especial (SSE, Sección del Servicio Especial del Estado Mayor Central) cuya misión era pasar informes periódicos al ministro sobre la situación política en los cuarteles y unidades, identificando especialmente a aquellos oficiales conocidos por su extremismo político. Un segundo objetivo era de contraespionaje: impedir que cualquier nación extranjera o grupo político hostil a la República pudiera conocer detalles sobre las intenciones y fuerza militar real de España¹. Un servicio con idéntico cometido pero bajo el nombre de Segunda Sección-bis siguió operando bajo el régimen de Franco, redactándose para el ministro del Ejército un boletín mensual donde se especificaban círculos de oposición dentro de las unidades, muestras de descontento, penetración en el Ejército de los servicios de espionaje aliados o del Eje etc...

3. Comienzo de la guerra civil: improvisación de servicios

Por lo tanto cuando el 18 de julio de 1936 el golpe de Estado fallido se transformó en guerra civil no existía ningún Servicio de Inteligencia del que pudieran servirse los contendientes. Lo único que existía era la Segunda Sección (Información) del Estado Mayor Central del Ejército y la similar del Estado Mayor de la Armada. Cuando los frentes se estabilizaran pasados unos meses las grandes unidades, Divisiones de los nacionales o Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República también contarían con Segundas Secciones, encargadas de interrogar a prisioneros y obtener datos de fuerzas y posición del enemigo. Esto en cuanto a la situación en el frente. La situación de cara a la información del extranjero era todavía más precaria.

Ante el vacío existente y la necesidad de contar con un servicio de inteligencia exterior para impedir el abastecimiento en armas y material de guerra del enemigo, nacionales y republicanos recurrieron a la improvisación. El general Mola con el apoyo económico del catalanista conservador Francesc Cambó, impulsó la creación del SIFNE (Servicio de Información de la Frontera Norte de España) bajo la dirección de Bertrán y Musitu². Catalanistas conservadores, carlistas y monárquicos colaboraron en el sur de

¹ Para mayores detalles del SSE bajo la República véase HEIBERG, Morten, ROS AGUDO, Manuel, *La Trama Oculta de la Guerra Civil. Los Servicios Secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 2-7.

² Un relato de primera mano sobre el SIFNE en BERTRAN Y MUSITUA, José, *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE). Una teoría, una técnica y una escuela sobre información general*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

Francia, valiéndose de sus contactos sociales y empresariales, además de las simpatías de la derecha francesa para establecer un estrecho control del tráfico de armas republicano. En París se contaba con la inestimable ayuda del antiguo embajador de la monarquía, Quiñones de León.

En septiembre de 1936 se creó en Burgos el SIM (Servicio de Información Militar) que contaba con pocos medios y personal, pero fue el embrión del posterior SIPM (Servicio de Información y Policía Militar) que en agosto de 1937 montó el coronel Ungría por orden de Franco para centralizar todos los servicios en uno solo. En la Comandancia Militar de Irún, bajo el impulsivo comandante Troncoso, se creó la Legión Negra, con el objetivo de tomar al asalto mercantes o incluso un submarino de la armada republicana amarrado en Francia. Cuando este género de arriesgadas operaciones fracasó se optó por el soborno de los capitanes y la tripulación, para que los mercantes republicanos desviaran su rumbo a puertos nacionales. Un especialista tan reputado como Pedro Barruso aborda en su artículo “Operaciones de espionaje franquistas en Francia durante la Guerra Civil” muchos más detalles sobre este frente secreto.

Las embajadas republicanas tras julio de 1936 sufrieron una desbandada parcial de personal, pasada al bando nacional, y era tal la desconfianza del gobierno de Madrid hacia los diplomáticos de carrera que quedaron en sus puestos que el Cuerpo Diplomático acabó siendo disuelto. Los nuevos embajadores fueron políticos republicanos de prestigio, como Araquistáin, Ossorio y Galiardo, Pascua (que se sucedieron en París), Azcárate en Londres o Jiménez de Asúa en Praga. Los secretarios y personal subalterno elegidos entre antiguos colaboradores de los nuevos embajadores. Como en el caso de los nacionales, en los primeros meses imperó la improvisación. La embajada en París, bajo el impulso de Araquistáin, antiguo embajador en Berlín, íntimo consejero de Largo Caballero, creó su propia agencia de información y contraespionaje. Los distintos consulados de España en el sur, sobretodo Burdeos, Hendaya, Marsella... improvisaron por sí solos sus propios servicios, muchas veces centrados en el contraespionaje. Su misión más urgente era detectar a los espías franquistas interceptando su correo postal, seguir sus actividades y finalmente con las pruebas en la mano denunciarlos a la policía francesa y obtener su expulsión³.

³ Para más detalles véase LUENGO TEIXIDOR, Félix, *Espías en la embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Franca durante la Guerra Civil*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996; CASANOVA, Marina, *La diplomacia española durante la guerra civil*, Biblioteca Diplomática Española, Madrid, Ministerio Español de Asuntos Exteriores, 1996.

En Praga el embajador Jiménez de Asúa valiéndose de contactos con socialdemócratas alemanes exiliados pudo hacerse con interesantes informes sobre el rearme alemán y el envío de armas o la Legión Cóndor a la España de Franco.

El Ministerio de Estado republicano consciente de la necesidad de centralizar y coordinar estos servicios creó en Marzo de 1937 el SIDE (Servicio de Información Diplomática y Especial) bajo la dirección de Anselmo Carretero, un joven ingeniero industrial socialista que se venía ocupando de la oficina de cifra del Ministerio. Con pocos medios y personal luchó en vano por hacer efectiva esa centralización, porque las notas informativas fueran fechadas, numeradas, sistematizadas ya en origen, por crear un archivo central y más importante todavía, porque la información relevante para la guerra llegara y fuera valorada por los organismos de mando competentes.

Francia por ser la nación vecina más importante y frontera común para ambos contendientes fue el escenario principal de la lucha entre los diversos servicios de inteligencia republicanos y franquistas. El consulado republicano en Hendaya fue más que la embajada en París el centro neurálgico del espionaje y contraespionaje del SIDE, al menos en la etapa en que lo dirigió Anastasio Blanco, entre Junio de 1937 y Octubre de 1938. Blanco había sido nombrado por Indalecio Prieto y trabajaba al mismo tiempo para el SIM (Servicio de Información Militar) que también desplegó unos pocos agentes en Francia. Llama la atención que entre los agentes e informadores franceses hubiera no pocos funcionarios de correos (encargados de interceptar correspondencia para o de los franquistas) e incluso comisarios o inspectores de Policía. Conviene aclarar que la actividad de espionaje republicano en Francia era seguida muy de cerca, consentida y orientada por el Deuxième Bureau, la Sección de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército.

Cuando en Octubre de 1938 el embajador Jiménez de Asúa abandonó Praga, se trasladó con su eficiente Servicio de Información a Ginebra, donde debía operar bajo la tapadera de representante español ante la Sociedad de Naciones. Dada su categoría intelectual y su experiencia en el mundo del espionaje, el ministro Álvarez del Vayo le nombró jefe del SIDE en Europa. El proyecto era crear un gran servicio que cubriera información sobre Alemania, Italia, Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, Dinamarca, Polonia y Lituania. Sin embargo, desde el principio hubo problemas de escasez económica, de personal y finalmente de tiempo: el traslado del gobierno republicano a

Francia y el brusco fin de la guerra terminaron también con este último SIDE remodelado⁴.

En la retaguardia del bando republicano actuaron varios servicios de inteligencia a nivel estatal:

- El SIEM (Servicio de información del Estado Mayor) bajo el mando del coronel Estrada y centrado en información básicamente militar sobre el enemigo.
- El SIM (Servicio de Investigación Militar) del Ministerio de Defensa. Creado por Indalecio Prieto en agosto de 1937 bajo inspiración de los consejeros rusos del NKVD (la Policía Política soviética). Acabó convirtiéndose en un órgano de represión y contraespionaje tras la caída de Prieto.
- El SIEP (Servicio de Información Especial Periférico).
- El DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado). Era el servicio de información de la Dirección General de Seguridad, dependiente del Ministerio de Gobernación.
- El SIEJ (Servicio de Información Especial del Juzgado General de Contrabando), dependiente del Ministerio de Hacienda.

En el nivel de los gobiernos regionales, el gobierno de la Generalitat contó con su propio servicio de información al igual que el gobierno vasco del PNV (Partido Nacionalista Vasco). Su labor fue más de lucha contra la Quinta Columna y contraespionaje que otra cosa. El PNV puso su red de agentes “Mimosa” con sede en Bayona a disposición del SIDE a cambio de subvenciones pero la colaboración no duró más allá de tres meses, de Octubre a Diciembre de 1937.

Aunque el SIDE era el servicio destinado al espionaje en el extranjero bajo la cobertura legal de embajadas, legaciones y consulados, otros servicios como el SIM y el DEDIDE hicieron sus incursiones en el exterior, especialmente en Francia. En los tres servicios no se dio cooperación ni coordinación alguna. En general el bando republicano no contó con agentes profesionales en un mundo tan exigente como el de la inteligencia. Su personal fueron meros aficionados, enrolados en un primer momento bajo el entusiasmo y exaltación de las primeras semanas y por otro lado simpatizantes

⁴ Para profundizar en los servicios republicanos en general y en especial su labor en Francia, véase PECH, Yannick, *Les services secrets republicains espagnols en France (1936-1939). Organisation, réseaux, action*, Portet-sur-Garonne, Éditions Loubatières, 2005.

franceses, checos o alemanes. Estos últimos antinazis exiliados en Praga. Por lo tanto el material informativo no fue de suficiente entidad como para alterar o prevenir una operación militar del enemigo. También ignoramos prácticamente todo acerca de la cuestión del servicio republicano para la captación y descifrado de mensajes de radio enemigos. Sí sabemos que se formó un grupo de criptógrafos y que el más sobresaliente, Palazón, y otros compañeros trabajaron en el exilio para el Estado Mayor del Ejército francés de Vichy en una estación de radioescucha denominada “Cadix”, durante la Segunda Guerra Mundial.

Los republicanos sí fueron capaces, en cambio, de dificultar el espionaje franquista en Francia consiguiendo expulsiones de agentes o haciendo fracasar el abordaje, por ejemplo, del submarino C-2 en Brest. En el otro extremo de la red los destinatarios en el Gobierno republicano, desunidos por las sucesivas crisis políticas al menos hasta la caída de Prieto en Abril de 1938, no supieron apreciar la potencialidad de las informaciones o la necesidad de cuidar con más medios a su red de agentes en el extranjero.

Puesto que un artículo de este número monográfico se dedica por Hernán Rodríguez Velasco al espionaje republicano durante la guerra civil, no insistiremos más sobre el tema.

4. Los nacionales rumbo a la centralización

El coronel José Ungría, antiguo agregado militar en París, llegó a Burgos en Abril de 1937. Su amigo el agregado francés militar francés, coronel Morel, miembro del Deuxième Bureau y de *Action Française*, lo había mantenido oculto en Madrid. Enseguida fue recibido por Franco y éste le encomendó unificar todos los servicios de información. Nació así poco después el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar). Esto representó el fin del SIM y del SIFNE pero un paso adelante hacia la profesionalización bajo el liderazgo de Ungría.

Como en este número contamos con un excelente artículo sobre la Quinta Columna a cargo de Javier Cervera, no diremos apenas nada sobre este fenómeno tan peculiar de la guerra civil española. Cuando en el otoño de 1936 el general Mola comentó a unos periodistas que tenía una quinta columna dentro de Madrid que le ayudaría a tomar la capital desde dentro no imaginaba la repercusión que tendría tan imprudentes declaraciones. En el Madrid asediado se desató una psicosis colectiva anti-espionaje. Muchos ciudadanos derechistas fueron detenidos y ejecutados. La reacción entre estos elementos, sobretudo entre los falangistas, fue crear una red de apoyo a los prisioneros

o de socorro a aquellos perseguidos en busca de papeles o protección. El papel de estos grupos de Quinta Columna no fue tanto de información activa o sabotaje, como de ayuda mutua, resistencia pasiva y diseminación de falsos rumores que minaran la moral republicana⁵.

El bando nacional tampoco se distinguió por el empleo de unidades de comandos o guerrilleros para operaciones de sabotaje tras las líneas enemigas. Más bien se fijaron en lo que habían hecho los republicanos con sus unidades de guerrilleros instruidas en Albacete, pero nunca pusieron gran empeño en ello. Seguramente porque las fuerzas de Franco llevaron prácticamente toda la guerra la iniciativa militar ofensiva y no lo necesitaban⁶.

Fuera de lo que ocurriera en el frente o la inmediata retaguardia enemiga, labores éstas encomendadas a los oficiales del SIPM de las grandes unidades, lo que más interesaba al mando nacional era acabar con el suministro de armas a la República. Por ello se habían montado los primeros servicios del SIFNE en Francia pero además se consideró necesario extender la observación a lo que ocurría en la salida del Mar Negro de los mercantes soviéticos. Se distribuyeron agentes en Bucarest, Estambul, Ankara y Atenas para tener vigilados los puertos turcos y griegos. La información obtenida de buques con destino a la República era pasada vía Roma a la Marina italiana, que corroboraba el paso de los mercantes por el estrecho de Sicilia. Así las contadas unidades de la Armada franquista, a cargo del muy competente almirante Francisco Moreno, podían situarse en el rumbo próximo a Valencia o Barcelona para tratar de interceptar o hundir tan vitales pertrechos. En el Norte, a partir de agentes en Danzig y Hamburgo e incluso desplazando un mercante armado se trató de controlar sin mucho éxito la ruta alternativa de descarga, que pasaba por los puertos atlánticos franceses⁷.

5. Inteligencia italiana y alemana en ayuda de Franco

Un papel más relevante que la humint (inteligencia obtenida por agentes) fue el de la sigint (inteligencia obtenida por descifrado de mensajes enemigos). En esto los nacionales contaron con la inestimable colaboración italiana y su estación de radio-escucha instalada en Palma de Mallorca. Se creó allí también discretamente una escuela

⁵ Sobre la Quinta Columna en Madrid véase CERVERA, Javier, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2000.

⁶ Para ampliar este tema, bastante desconocido, véase HEIBERG, Morten, ROS AGUDO, Manuel, *op. cit.*, pp. 183-186.

⁷ La ayuda que prestó para esto el almirante Canaris y las experiencias propias en Rumania se narran en ESPINOSA RODRÍGUEZ, Manuel, *Aventuras y desventuras de un oficial de Marina (1902-1987)*, Madrid, Editora Naval, 1992.

de formación para operadores de radio y descifradores españoles. Parece ser que la Misión Anker de la Marina alemana en Baleares también tenía una estación de descifrado similar. Se pudo facilitar así a la Marina franquista detalles inestimables sobre el rumbo y situación de los mercantes al servicio de la República.

En el ámbito de las comunicaciones por cable submarino fue un hito el caso de la compañía Italcable en Málaga. Cuando esta ciudad cayó en manos nacionales en Febrero de 1937 un grupo de operarios italianos volvió a establecerse en Italcable para monitorizar no solo las comunicaciones republicanas que seguían usando esa vía, sino las de los propios nacionales, sus aliados, naturalmente en secreto.

El CTV Corpo de Truppe Volontarie desplegado por Mussolini en España, con cerca de 35.000 hombres, como toda gran unidad tenía en su Estado Mayor su propia Sección de Inteligencia y su Sección de Descifrado, llamada "D". Pasaba regularmente al Cuartel General de Franco todo tipo de mensajes captados a los republicanos, no solo militares, sino también los procedentes del consulado norteamericano o inglés en Valencia, Barcelona o Alicante.

La Legión Cóndor alemana igualmente contaba en su Estado Mayor con la Sección de Inteligencia I/c y tres grupos de escucha. Uno centrado en los mensajes diplomáticos (I/c-AO Auslandorganisation, Organización Exterior), otro en el descifrado de mensajes republicanos (Burö Grau) y un tercero (Gruppe Korn) especializado en escuchar las radios comerciales republicanas y hacer resúmenes en forma de boletín. La Sección de Inteligencia de la Legión Cóndor enviaba cada pocos días informes al Cuartel General de Franco en el original alemán y con traducción al español. Eran conocidos como informes Sander I/c. Sander era el nombre en clave del primer jefe de la Cóndor, general Hugo Sperrle.

Conviene aclarar que no todos los triunfos estuvieron siempre del lado nacional en el tema del descifrado de señales. Los británicos, muy avanzados en este campo desde la Primera Guerra Mundial, descifraron y pudieron leer con continuidad los mensajes diplomáticos italianos que partían del consulado italiano en Tánger al principio y luego de la Península con destino Roma. Igualmente los ingleses parece que conocían el contenido de parte de los mensajes procedentes de Salamanca. Por ello el gobierno de Londres estuvo plenamente informado de la implicación italiana cada vez más intensa en la guerra civil española. Si hubieran decidido compartir esa información con el gobierno republicano hubieran puesto en más de un aprieto al gobierno de Franco. Pero aquí, como en otros aspectos del mundo de la inteligencia, lo más importante era preservar la seguridad de las fuentes. Los ingleses no podían permitirse el revelar ni indirectamente que controlaban las comunicaciones diplomáticas italianas, y una parte

de las españolas nacionales. La interceptación de señales y su descifrado era un arma secreta que había que conservar como tal y los ingleses la estaban desarrollando con vistas a futuros conflictos.

En la línea de preservar la seguridad y modernidad de las comunicaciones terrestres en el bando de Franco, los italianos proporcionaron un total de diecinueve emisoras de radio totalmente equipadas. Así una red de estaciones terrestres comunicaba Cádiz, Ferrol, Salamanca y Burgos. Las comunicaciones por radio entre unidades nacionales empleaban una cifra llamada Norte o San Carlos y la máquina de cifrado Wheatstone, que era eficaz pero se había quedado obsoleta desde el fin de la Primera Guerra Mundial⁸.

Los italianos y alemanes, preocupados desde un principio por la seguridad de las comunicaciones que mantenían con Franco, comenzaron por crear en diciembre de 1936 un código común para las tres marinas que se denominó DEI (Deutschland-Italia-España). Los alemanes facilitaron además dos máquinas Enigma al almirante Francisco Moreno para que las usara desde su buque insignia, el crucero *Canarias*.

El Cuartel General de Franco en Salamanca adquirió por consejo alemán diez máquinas Enigma en noviembre, cuatro del modelo A y seis del modelo K, más evolucionado, pero igualmente comercial. Meses más tarde se compraron otras diez del modelo K, con lo que sabemos que a fines de 1937 estaban operativas en España una veintena de máquinas Enigma entre las fuerzas terrestres nacionales. Se reservaron para los altos mandos militares de las Grandes Unidades, mientras la Secretaría General del Jefe del Estado se quedó con dos de ellas. En agosto de 1937 para gran enojo de Franco, se perdió la máquina K.203, en su traslado hacia Roma. Por orden del Caudillo un juez militar inició una investigación pero no se pudo determinar en qué momento había desaparecido la máquina Enigma de las oficinas en Salamanca de la empresa alemana HISMA, encargada de trasladarla en avión a la capital italiana. La máquina iba seguramente destinada para el agregado naval o militar en Roma. Tampoco se podía denunciar el asunto ante los alemanes para no poner en evidencia la competencia de los nacionales en materia de seguridad, así que se decidió echar tierra sobre el asunto.

Cabe la posibilidad de que esa máquina Enigma cayera en manos de los republicanos, y finalmente de franceses, británicos o rusos. Sea como fuere, con ayuda de aquella máquina o sin ella, desde abril de 1937 los ingleses fueron capaces de leer

⁸ SOLER FUENSANTA, José Ramón, «Mechanical Cipher Systems in the Spanish Civil War», in *Cryptologia*, 28, 3/2004, pp. 265,276, pp. 266-268.

mensajes intercambiados entre los nacionales, los italianos y los alemanes cifrados con Enigma e incluso los codificados con el sistema naval DEI. El criptógrafo que lo logró fue Dilly Knox, que trabajaba en la GC&CS (Government Code and Cipher School), órgano altamente secreto que bajo el MI6 se encargaba de descifrar códigos y sistemas de cifra extranjeros⁹.

Uno de los últimos éxitos del bando franquista en el campo del descifrado fue el desmontaje del complot republicano urdido en Tánger para desencadenar una sublevación indígena en el protectorado español en Marruecos. Las comunicaciones del cónsul republicano en Tánger con su gobierno en Barcelona fueron captadas y descifradas por la emisora del Ufficio D del CTV italiano, situada en el consulado italiano en aquella ciudad internacional. El resultado fue que se pudo desbaratar en noviembre de 1938 un plan que de todas formas llegaba tarde, con la guerra prácticamente perdida por los republicanos¹⁰. Para los manejos republicanos en Marruecos español en la primera mitad de la guerra contamos con el artículo de Daniel Macías “La conspiración turco-comunista: espías, contrabandistas e instructores extranjeros en el Rif”. Por otro lado sabemos por la correspondencia Álvarez del Vayo-Araquistáin que en Abril de 1937 para poner en apuros a Franco el gobierno republicano consideró seriamente la posibilidad de ceder a Francia todo el Protectorado español. París no quiso oír hablar de tal cosa que además era del todo impracticable mientras la zona estuviera de facto bajo el control de los nacionales.

6. Los servicios como arma ofensiva

Habitualmente se cree que los servicios de inteligencia se dedican a labores informativas. Sin embargo todos ellos tienen un lado oscuro, el que tiene que ver con operaciones ofensivas, de promoción de disturbios o liquidación de personas, por poner algún ejemplo. Y la Guerra Civil no fue ajena a este género de operaciones. Cuando en agosto de 1937 los hermanos Roselli fueron asesinados en el norte de Francia por elementos de la extrema derecha francesa pertenecientes a la Cagoule, una parte de los sicarios huyendo de la policía se refugió en Italia. Esto tenía su lógica pues los Roselli eran activos antifascistas exiliados y el trabajo para su eliminación fue un encargo de la OVRA, la policía política mussoliniana. Sorprende más que otra parte de los implicados

⁹ QUIRANTES, Arturo, *Boletín Enigma*, 15, URL: < http://www.ugr.es/~aquiran/cripto/enigma/boletin_enigma_15.htm > [consultado el 24 diciembre 2016].

¹⁰ Véase HEIBERG, Morten, ROS AGUDO, Manuel, *op. cit.*, pp.198-202.

encontrara refugio en una villa de San Sebastián bajo la protección del SIPM. Ungría sabía lo que hacía pues existe un dossier en los archivos con recortes de la prensa francesa relativos al caso Roselli y los nombres de los implicados subrayados.

El segundo ejemplo tiene que ver con los sucesos de Barcelona en mayo de 1937. Aunque la tensión entre anarquistas y plumistas por un lado frente al gobierno de la Generalitat y los comunistas era creciente, y seguramente aquel enfrentamiento a tiros hubiera estallado igualmente, sorprende hallar en los archivos un enigmático telegrama de Nicolás Franco fechado el 19 de abril dirigido al comandante Troncoso para que a su vez se lo pasara a Bertrán y Musitu:

Es necesario trate de fomentar el movimiento de Estat Català, asegurándoles sentimientos generosos del Generalísimo y seguridad de que se hará justicia con toda garantía. Urge que empiecen actuación [en] fronteras y Barcelona.

Es decir Franco estaba buscando provocar desordenes en la retaguardia republicana para debilitar su fuerza en los frentes contando con disidentes catalanistas pertenecientes al pequeño partido Estat Català. Cuando el conflicto estalló con toda su virulencia su hermano Nicolás presumió ante el embajador alemán Faupel de que tenía en Barcelona trece agentes y que habían sido ellos los agentes provocadores al iniciar los tiros en las calles. Esto naturalmente es una exageración. El conflicto habría estallado con toda probabilidad con o sin agentes franquistas, pero es muy posible que éstos actuaran una vez iniciado para tratar de enquistarlo más. Simplemente lo exponemos como una muestra de que los servicios a veces se usan para labores encubiertas no confesables.

Un último ejemplo todavía más enrevesado lo tenemos en agosto de 1938, de nuevo en Barcelona. En esas fechas elementos del POUM, resentidos tras pasar meses de prisión a raíz de los sucesos del año anterior, se pusieron en contacto con elementos de la Quinta Columna barcelonesa. Se ofrecían para asesinar al presidente Negrín y al ministro de Gobernación Zugazagoitia, a la salida del consejo de ministros, que habitualmente hacían juntos. A cambio querían un pasaporte y medios para huir a Francia, donde embarcarían hacia América. La posibilidad de descabezar al gobierno republicano y así acortar la guerra era tentadora, y más si el atentado cabía achacarlo a elementos descontentos de POUM. Con ello el SIPM aparecería libre de toda sospecha. Ungría contestó dando su conformidad y ofreciendo cien dólares a cada participante pero cambiando a Zugazagoitia como objetivo por Álvarez del Vayo, al que por ser filocomunista consideraba mucho más peligroso. Finalmente la operación no se llevó a

cabo pero no deja de ser chocante que un servicio de inteligencia estuviera dispuesto a valerse de los enemigos de la víspera para ejecutar una operación de esas del todo inconfesables¹¹.

Con estos tres ejemplos queremos subrayar que en paralelo al papel tradicional de los servicios de inteligencia como medio para obtener información reservada o secreta, los servicios también se emplean en ocasiones para llevar a cabo operaciones “especiales”, del tipo asesinato, atentado o fomento de disturbios violentos. La Guerra Civil en esto no fue una excepción.

7. Remodelación de posguerra: el alto estado mayor

A los cinco meses de terminado el conflicto y coincidiendo con una remodelación en el gobierno de Franco, que daba entrada a tres ministros militares, en agosto de 1939 se creó el Alto Estado Mayor. Se trataba de un Estado Mayor coordinador de las tres armas, responsable de la planificación militar, la industria de guerra y el rearme, que Franco estaba interesado en fomentar dados los vientos de guerra que soplaban por Europa. Al frente del Alto Estado Mayor se puso al muy capacitado general Juan Vigón.

Para el mundo de los servicios de información en España esto representó una completa remodelación. El SIPM dejó de existir, Ungría perdió su feudo y la inteligencia exterior pasó a depender de la Tercera Sección, Información, del Alto Estado Mayor, bajo el coronel Arsenio Martínez Campos, duque de la Seo de Urgell. En la nueva etapa de cara a la guerra mundial el foco de atención informativa eran Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y el norte de África. El modo habitual era nombrar vicecónsul a un agente local, con lo que se le daba cobertura diplomática para mejor desarrollar sus actividades. Esto rigió sobretodo para el norte de África, y en concreto el Marruecos francés, una zona especialmente sensible para España. El negociado de contraespionaje, consintió las actividades de los servicios extranjeros en la Península siempre y cuando no interfirieran en los asuntos de política interna española. Finalmente un negociado de Descriptación, a cargo del teniente coronel Antonio Sarmiento, velaba por la seguridad de las comunicaciones oficiales cambiando periódicamente los códigos, descifraba las comunicaciones radiotelegráficas de las distintas embajadas extranjeras y vigilaba las telefónicas mediante un servicio de escucha instalado en el edificio central de la Compañía Telefónica en la Gran Vía madrileña.

¹¹ *Ibidem*, pp.207-210.

8. La Segunda guerra mundial

Como tanto Vigón como Martínez Campos eran germanófilos, y la política exterior de Franco era en esta primera etapa de acusada proximidad al Eje Roma-Berlín, nada más natural que los servicios españoles colaboraran todo lo posible con sus homólogos italiano y alemán, SIM y Abwehr respectivamente. Por ello se facilitó el despliegue de sus agentes en la Península, y concretamente la *Kriegsorganisation Spanien* (KO-Spanien) llegó a establecer en España más personal en ningún otro lugar (220 miembros), gracias a las buenas relaciones del almirante Canaris con Vigón, Martínez Campos y el propio Franco. La única condición de éste era que las cosas se hicieran con gran discreción para no comprometer la aparente neutralidad española.



Fig. 1. El más tarde almirante Canaris con dos oficiales españoles hacia 1928 en una de sus frecuentes visitas a España (Fuente: archivo del autor).

El ejemplo más característico de esta colaboración hispano-alemana fue la operación “Bodden” o instalación al norte y sur del Estrecho de Gibraltar de nada menos que diecisiete estaciones de observación del tráfico marítimo, dotadas de

tecnología de infrarrojos para poder continuar el control incluso de noche¹². Ante los aliados se simuló que las instalaciones eran direcciones de tiro para la artillería de costa pero la tapadera no tuvo largo recorrido. Debido a las continuas presiones del embajador inglés y norteamericano las estaciones Bodden tuvieron que ser desmontadas a partir de agosto de 1942. De todas maneras los agentes locales alemanes desplegados en Algeciras, con todo el aeródromo lleno de aviones aliados y la detección del paso de 140 buques en las noche del 5 y 6 de noviembre, supieron ver que aquello eran los preparativos para un desembarco pero no pudieron determinar el objetivo: Libia, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Argelia... El Alto Mando de la Marina, el mismo Hitler y su jefe de operaciones, general Jodl, estaban confusos sobre el destino de esa flota de invasión. Los aliados también se habían ocupado de intoxicar y crear pantallas con indicios falsos¹³. Finalmente los alemanes fueron sorprendidos por el desembarco en Marruecos y Argelia y su reacción en Túnez fue demasiado tardía para producir otra cosa que un retraso de lo inevitable: el control aliado del norte de África. En este caso no falló estrictamente la labor de espionaje del Abwehr en el Estrecho de Gibraltar sino más bien la interpretación errónea que se dio a esa información en Berlín.

Los italianos por su parte desplegaron asesores en muchos órganos de mando y academias militares españolas, dentro de la misión militar que mantenían en España. Franco lo consentía, pero estaba interesado sobretodo en que permanecieran en la Península los eficaces descifradores de la CTV para seguir formando a los cuadros españoles y continuar proporcionando inteligencia a partir de las comunicaciones interceptadas a distintas legaciones extranjeras. La embajada inglesa fue de las pocas que permaneció segura e inatacada durante toda la Segunda Guerra Mundial al emplear como era norma entre los británicos una cifra distinta por cada mensaje.

La actividad italiana en el Estrecho de Gibraltar se centró en el empleo de un antiguo mercante semihundido en la bahía de Algeciras, el *Oltterra*, para realizar desde él operaciones de sabotaje contra buques ingleses. Se usaban minas magnéticas con temporizador colocadas por expertos buzos que se trasladaban en torpedos tripulados. El esquema gracias a la protección española no se descubrió hasta 1943 y afecto a catorce buques hundidos o inutilizados, equivalentes a 75.000 toneladas¹⁴.

¹² Para profundizar en la Operación "Bodden" véase ROS AGUDO, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp.218-231.

¹³ SMYTH, Denis, «Screening Torch: Allied Counter-Intelligence and the Spanish Threat to the Secrecy of the Allied Invasion of French North Africa in November 1942», in *Intelligence and National Security*, 4, 2/1989, pp. 335-356.

¹⁴ Sobre el sabotaje italiano en Gibraltar véase *ibidem*, pp. 239-244.

Los alemanes también iniciaron actividades de sabotaje. Unas contra la base de Gibraltar y sus arsenales, empleando españoles¹⁵, y más tardíamente, a fines de 1943 contra mercantes británicos que salían de Valencia cargados de naranjas y cebollas con destino al Reino Unido. Se introducían en el cuarto de calderas bombas que simulaban ser trozos de carbón. El buque no se hundía pero quedaba paralizado en altamar a la espera de reparaciones en sus calderas. Esta situación que perjudicaba tanto al comercio exterior español como a su neutralidad oficial fue el detonante para la reducción drástica del Abwehr en España desde mayo de 1944. El ministro español general Gómez Jordana, un genuino neutralista, exigió el fin de los sabotajes y la reducción al mínimo de la KO-Spanien. Además por presiones de los aliados se cerró en consulado alemán en Tánger y se expulsó a algunos agentes germanos de la zona sensible de Algeciras¹⁶.

España iba dando pasos a medida que se acercaba el fin de la guerra para alejarse del Eje y prepararse para la victoria ineludible de los aliados. Cuando la guerra terminó éstos presentaron al gobierno español largas listas con los nombres de todos los funcionarios y agentes alemanes desplegados en España, clasificados por orden de prioridad para su interrogatorio en Alemania por las autoridades aliadas de control. Franco y Carrero Blanco, su mano derecha como subsecretario de la Presidencia, entregaron a la mayoría pero protegieron a unos pocos, como Johannes Bernhardt, el empresario de HISMA y SOFINDUS que había monopolizado el comercio hispano-alemán desde 1936, dándole la nacionalidad española o al capitán de Navío Kurt Meyer-Döhner, agregado naval, que había organizado el abastecimiento de veintinueve submarinos alemanes en puertos españoles. Ambos conocían demasiados detalles de la colaboración hispano-germana durante la guerra que a Madrid interesaba ocultar¹⁷. Javier Juárez dedica su artículo en este número al espionaje alemán en España a través de SOFINDUS.

Por su parte los aliados también desplegaron sus servicios de inteligencia en España, comenzando por los británicos. El jefe de los mismos en la Península era el capitán de Navío Alan Hillgarth, agregado naval y que por tanto gozaba de protección diplomática. Su preocupación primordial era evitar el abastecimiento de submarinos alemanes, cosa que logró desde diciembre de 1941, y la vigilancia germana del Estrecho de Gibraltar y su tráfico marítimo. Los ingleses también desarrollaron planes para el caso de una ocupación alemana de la Península o una incorporación de España a la

¹⁵ *Ibidem*, pp.231-239.

¹⁶ *Ibidem*, pp.257-259.

¹⁷ Sobre la protección del gobierno español tras 1945 a ciertos súbditos alemanes y a personajes como el belga Leon Degrelle, *ibidem*, pp. 318-323.

guerra al lado del Eje. Contaban con una red de simpatizantes en el norte, singularmente en las provincias vascas y Navarra, y entrenaron en el Reino Unido una unidad de combatientes españoles para enfrentarse al invasor en forma de guerrillas.

El SOE (Special Operations Executive) se centró en el caso de España en dificultar el traslado de Wolframio hacia Alemania mientras una comisión de compras adquiría el estratégico mineral a precios exorbitantes para negárselo así al enemigo.

La íntima colaboración de los españoles con los alemanes en el mundo de la inteligencia inspiró a los británicos dos de las operaciones más ingeniosas de distracción estratégica más ingeniosas y decisivas de toda la guerra. Nos referimos a “Mincemeat” (Carne picada) y a la intoxicación informativa del agente doble “Garbo”.

“Mincemeat” consistió en arrojar en mayo de 1943 en las costas de Huelva el cadáver de un oficial de Infantería de Marina, el comandante Martin, simulando un accidente de aviación.

Este oficial de enlace llevaba encadenado a su muñeca un maletín con documentos oficiales. Entre ellos una carta del Jefe del Estado Mayor Imperial al general Alexander, haciendo en clave referencia a que el próximo desembarco anglo-americano sería en Grecia y en Sicilia se montaría una mera distracción. El objetivo de la inteligencia británica era confundir al Alto Mando alemán: que reforzaran la Península Helénica y descuidaran Sicilia, el verdadero destino de las tropas aliadas. El esquema funcionó a la perfección: la Guardia Civil pasó el cadáver con el maletín al comandante de Marina, que a su vez lo pasó a un oficial del Alto Estado Mayor expresamente enviado desde Madrid. También acudió al lugar el agente local del Abwehr en Huelva, Clauss¹⁸. Se fotografió el contenido de documentos y se entregó copia al jefe de la KO-Spanien que se apresuró a informar a Berlín. Hitler y el general Jodl los dieron por buenos¹⁹, enviando dieciocho Divisiones para reforzar Grecia y los Balcanes²⁰. El desembarco aliado en Sicilia fue un éxito y determinante en la caída de Mussolini²¹.

La otra operación tuvo un peso muy importante en el éxito del desembarco de Normandía. Los alemanes durante años habían fracasado en sus intentos de plantar agentes propios en Inglaterra, pero desde fines de 1942 contaban con el español Juan Pujol, nombre clave “Arabel” que al parecer estaba logrando con éxito montar desde Londres una pequeña red de agentes a su servicio. En realidad se trataba de un agente

¹⁸ RAMÍREZ COPEIRO, Jesús, *Espías y neutrales: Huelva en la Segunda Guerra Mundial*, Huelva, imprenta Jiménez, 1996, pp.424-426.

¹⁹ Los mensajes sobre la reacción alemana ante el caso “Mincemeat”, descifrados por los ingleses están en los National Archives británicos, CAB 154/101, p. 385.

²⁰ HOWARD, Michael, *Strategic Deception in the Second World War*, London, Pimlico, 1992, p. 92.

²¹ Sobre la Operación “Mincemeat” véase ROS AGUDO, Manuel, *op. cit.*, pp. 251-254.

doble, que bajo el nombre de “Garbo” estaba siendo manejado por los ingleses para intoxicar a los germanos. Aquella labor fue paciente e inteligente. Durante más de dos años “Garbo” estuvo suministrando información falsa pero creíble a los alemanes. En este delicado proceso, donde había que sopesar cada detalle para no levantar sospechas, “Garbo” fue supervisado por su oficial de control, Tomas Harris, y el Comité de los Veinte (XX, double cross). Double cross en la posguerra se convirtió en verbo, significando la actividad de engaño de un agente doble.

Los aliados se tomaron muchas molestias para simular la concentración del Primer Ejército del general Patton en el sur de Inglaterra. Carros de combate y aviones de madera y tela se acumularon en campos y aeródromos, acompañados de una fuerte intensificación de tráfico de radio. También se simuló un desembarco contra Noruega. Pero fue básicamente “Garbo” y su información directa y fiable, lo que convenció a Hitler y el Alto Mando alemán de que el desembarco en Normandía era una mera distracción y que el verdadero desembarco comenzaría poco después en Calais con Patton a la cabeza. Cuando quisieron reaccionar ante su error era demasiado tarde para mover a varias Divisiones acorazadas hacia Normandía, dada la aplastante superioridad aérea aliada²².

El grupo de espías españoles en Gran Bretaña dirigidos por el falangista Ángel Alcázar de Velasco, durante unos meses agregado de prensa en Londres, fue un dolor de cabeza para los servicios de seguridad ingleses, el MI5, pero no alcanzaron ni mucho menos la relevancia de “Garbo”. Alcázar era un tipo tan irresponsable y fanático pro-nazi como extorsionador. Da la impresión de que solo empleó sus supuestas redes de espías (red To trabajando para los japoneses) para obtener dinero de sus empleadores, ya fueran alemanes o nipones, sirviéndoles en su mayoría información inventada²³. Comprobado esto por los británicos ni siquiera se molestaron en trasformarlo en agente doble. Era un personaje demasiado fantasioso y amoral, y seguramente nunca habría aceptado trabajar para los aliados.

Los norteamericanos también se hicieron presentes en España con su propia agencia de espionaje, la OSS (Office of Strategic Services), desde fines de 1942. Puesto que el artículo de Alejandro Pizarroso Quintero se centra precisamente en el espionaje realizado desde la embajada de los Estados Unidos en Madrid no profundizaremos en

²² Sobre “Garbo” véase JUAREZ, Javier, *Juan Pujol, el espía que derrotó a Hitler*, Barcelona, Temas de Hoy, 2004.

²³ *Ibidem*, pp.154 y 155. También FARAGO, Ladislav, *The Game of the Foxes: The untold story of German Espionage in the United States and Great Britain during World War II*, New York, McKay, 1973, pp. 515, 516; WEST, Nigel, *MI6: British Secret Intelligence Service Operations 1909-1945*, London, Random House, 1984, p. 184.

el tema. Tan solo señalaremos que al terminar la guerra la OSS se mantuvo ocupada detectando y congelando todos los bienes alemanes en España en la llamada operación “Safehaven” para evitar que fueran utilizados por nazis huidos²⁴.

Unas palabras a modo de conclusión. El espionaje sigue siendo uno de los terrenos vírgenes por investigar dentro de la amplia historiografía centrada en la Guerra Civil española. Existen dificultades para el investigador por la falta de documentación accesible pero creemos que todavía hay fuentes por desclasificar y las puertas se han de abrir en el futuro. El material referente a los servicios españoles durante la Segunda Guerra Mundial es seguramente todavía más rico. Solo se necesita una nueva Ley de Secretos Oficiales que convierta en desclasificados de manera automática todos aquellos documentos con una antigüedad superior a los treinta años, tal y como se viene haciendo en el mundo anglo-sajón.

En la Guerra Civil ambos bandos partieron de la improvisación y evolucionaron hacia una centralización de sus servicios de información. Se desarrollaron los servicios de radioescucha y descifrado, sobretodo entre los nacionales, pero nos falta calibrar qué importancia real tuvo una información obtenida de forma concreta para facilitar tal operación militar, tal apresamiento de un mercante republicano o por ejemplo, prevenir ataques aéreos. Tenemos bastantes datos sobre la importancia estratégica para los aliados del descifrado de los códigos Enigma alemanes o los códigos diplomáticos o navales japoneses. Incluso de la ayuda prestada por los agentes dobles para confundir al Alto Mando alemán. Pero nos faltan muchas piezas del puzle para lograr algo semejante en relación a la inteligencia y la Guerra Civil española. También sabemos que este conflicto, localizado, de características muy especiales, y con los escasos medios y experiencia española, no se prestaba a tanta sofisticación, pero hay pruebas de que los servicios de radio-escucha de la Marina nacional fueron muy activos, al menos desde su estación en Palma de Mallorca. Sin embargo cabe suponer que predominó el empleo de agentes e informadores, más en el extranjero que en el frente, y más aficionados sobrevenidos que verdaderos profesionales. En cualquier caso el espionaje en relación con España en los dos conflictos representa un campo en su mayor parte por investigar y en el que todavía se está muy lejos de decir la última palabra.

²⁴ ROS AGUDO, Manuel, *op. cit.*, pp. 315-317; COLLADO SEIDEL, Carlos, *Angst vor dem “Vierten Reich”. Die Alliierten und die Ausschaltung des deutschen einflusses in Spanien 1944-1958*, Paderborn, Schöningh, 2001.

*** El autor**

Manuel Ros Agudo es Licenciado y Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor de la Universidad CEU San Pablo de Madrid y ha colaborado en varios documentales históricos y tertulias de carácter histórico en diferentes cadenas de televisión. Sus principales temas de investigación son: los servicios de espionaje de Franco en la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial, la colaboración encubierta de España con el Eje en 1939-1945, y los planes de intervención militar de Franco en la Guerra Mundial, con la invasión simultánea de Portugal, Gibraltar y el Marruecos francés en 1940. Fruto de esas investigaciones ha publicado: *La Guerra Secreta de Franco 1939-1945* (Barcelona, Crítica, 2002); *La Trama Oculta de la Guerra Civil. Los Servicios Secretos de Franco 1936-1945* (Barcelona, Crítica, 2005); *La Gran Tentación. Franco y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial* (Barcelona, Styria de Ediciones y Publicaciones, 2008); *1940 Franco/Hitler en Hendaya. De la Gran Tentación al Gran Engaño* (Madrid, Arco Libros, 2009).

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#RosAgudo> >

Per citare questo articolo:

ROS AGUDO, Manuel, «El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial: una visión general», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : La voce del silenzio: intelligence, spionaggio e conflitto nel XX secolo*, 29/12/2016,

URL:< http://www.studistorici.com/2016/12/29/ros-agudo_numero_28/ >

Diacronie Studi di Storia Contemporanea  www.diacronie.it

Risorsa digitale indipendente a carattere storiografico. Uscita trimestrale.

redazione.diacronie@hotmail.it

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Antonio César Moreno Cantano – Deborah Paci – Fausto Pietrancosta – Alessandro Salvador – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell'opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.